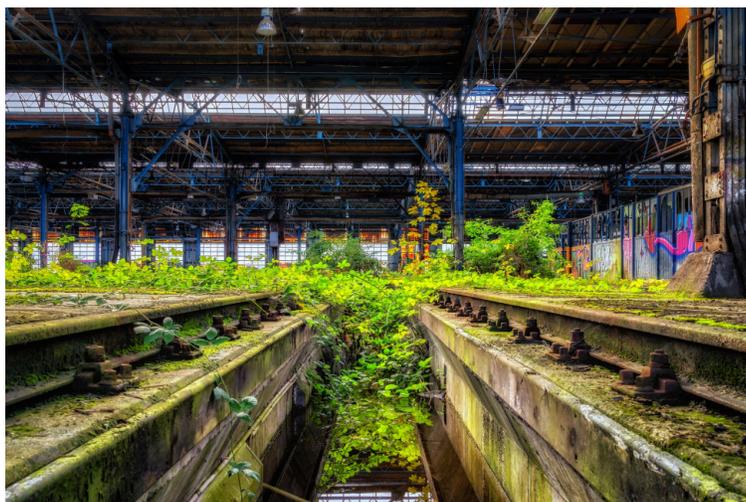




Después del Industrialismo: Revivir la Naturaleza en el Siglo XXI

Reinhard Olschanski

El ecologismo como escuela de pensamiento surge como una crítica del industrialismo, la ideología que une el liberalismo, el conservadurismo y el socialismo. Éste desarrolla estas tres tradiciones políticas dominantes al reconocer la naturaleza como la base de la existencia y el desarrollo del ser humano. Dos décadas dentro de un siglo XXI ya definido por la crisis del humano en la naturaleza, la ecologización de la sociedad humana es un imperativo urgente.



Casi nada escapó a las fuerzas titánicas de la modernidad industrial. Labró el mundo y lo creó de nuevo. Dio forma a una forma de pensar que ve todo como dominado por los principios cinemáticos de las máquinas. La humanidad también se convirtió en una especie de máquina, con la relación entre la mente y el cerebro parecida a la de la bilis y la vesícula biliar. El espíritu humano fue desterrado, separado del mundo material, que estaba sujeto al control humano como un espacio subordinado o aún por subordinar. Una consecuencia de la naturalización de la existencia humana, o quizás de su destierro de la naturaleza, fue el olvido del cuerpo.

La Supresión de la Cuestión Ecológica

Los grandes conceptos políticos -liberalismo, conservadurismo, socialismo- fueron profundamente influenciados por el industrialismo. En la lucha por el socialismo, la economía de mercado y la "Tercera Vía", era de sentido común que el dominio humano sobre la naturaleza pudiera extenderse indefinidamente. Desde el surgimiento de la gran industria en el siglo XIX, el industrialismo ha sido la verdadera ideología de la época, uniendo las tres principales tradiciones políticas y sus representantes más de lo que jamás creyeron posible.

Este fundamento común se hizo visible dondequiera que eludieran la cuestión ecológica. Por ejemplo, en un marxismo que rechazó el pensamiento ecológico como una crítica falaz teñida de misticismo debido a su enfoque en los efectos de la tecnología moderna en el medio ambiente y su rechazo directo de la energía nuclear. Cualquiera que sea culpable

de esto sólo podría ser un pesimista tecnológico romántico e ingenuo, o peor, un ludita. No habían comprendido que la "determinación social de la forma", el sistema burgués de relaciones de propiedad dentro del cual se utiliza la tecnología, es el verdadero problema. Esta crítica de la ecología llegó a afirmar que las plantas de energía nuclear

*El industrialismo tiene muchas caras.
También la socialdemocracia occidental
estaba impregnada de ella.*

socialistas eran seguras porque estaban dirigidas al bienestar de la gente, no al deseo capitalista de lucro. La catástrofe nuclear de Chernobyl se erige como un monumento a esta forma de pensar. Reveló que no sólo se habían ignorado los defectos del socialismo

realmente existente, sino también los peligros inherentes a la tecnología a gran escala de la energía nuclear como tal.

El industrialismo tiene muchas caras. También la socialdemocracia occidental estaba impregnada de ella. El industrialismo luchó por la energía nuclear, reconstruyó las ciudades para los automóviles, no para las personas y, hasta el día de hoy, obstaculiza una rápida eliminación de los combustibles fósiles. Los conservadores y liberales occidentales invirtieron el argumento marxista sobre la determinación social de la forma. En su opinión, los peligros de la energía nuclear no se debían al afán de lucro capitalista sino a la "ineficiencia socialista". Fukushima resultó ser el Chernobyl del industrialismo liberal de mercado.

La Crítica del Industrialismo

Pero el industrialismo no se limitó a formas tan miopes. Gran parte de la agenda propuesta por el movimiento

*Pese a toda su admiración por las fuerzas
productivas modernas, Marx sabía muy bien que lo
humano es y sigue siendo parte de la naturaleza.*

ecológico contemporáneo ya estaba prefigurada durante la edad de oro del industrialismo. Se puede encontrar en el movimiento alemán Lebensreform (reforma de vida) de finales del siglo XIX. O más tarde en los deportes y las

tendencias de senderismo que alejaron a la gente de las ciudades grises hacia la domesticada naturaleza salvaje. O en el movimiento Reformarchitektur (arquitectura de reforma) a principios del siglo XX que trajo aire y luz solar a los distritos obreros.

La filosofía también reconoció los costos del industrialismo moderno. Desde el romanticismo y su descubrimiento estético de la naturaleza, pasando por diversas variantes de la crítica cultural conservadora, pasando por la teoría crítica y la Escuela de Frankfurt, se puede seguir un hilo que cuestiona el modelo de progreso e ilustración asociado a la modernidad. Por muy diferentes que fueran estos enfoques, lo que compartían era un intento de afirmar una alteridad con respecto a la lógica instrumentalista-industrialista de un tipo que había sido olvidado y reprimido en el curso del progreso.

La Dialéctica de la Ilustración de Max Horkheimer y Theodor Adorno de 1944 trazó cómo la Ilustración se apartó de sus ideales humanistas originales para llegar a un racionalismo funcional e instrumental, allanando el camino para la tecnocracia, el fascismo y la tiranía. Perspectivas afines de la Escuela de Frankfurt en general se encuentran en *El Hombre Unidimensional* de Herbert Marcuse y en *Tener o Ser?* De Erich Fromm.

La década de 1960, la cúspide de los gloriosos años dorados de crecimiento, vio un fuerte resurgimiento de la crítica cultural conservadora del industrialismo como la que se encuentra en *El Hombre en la Era de la Tecnología* de 1957 de Arnold Gehlen. Aquellos que prefieran no relacionarse con la crítica de Martin Heidegger al pensamiento técnico y los límites de la Ilustración podrían preferir a Karl Marx como un punto de partida más firme para el pensamiento ecológico. Pese a toda su admiración por las fuerzas productivas modernas, Marx sabía muy bien que lo humano es y

sigue siendo parte de la naturaleza. De hecho, el ser humano es esa parte especial de la naturaleza en la que se vuelve consciente de sí mismo. La filosofía ecológica debería retomar este pensamiento, que se encuentra sobre todo en los primeros escritos de Marx, y desarrollarlo más. Debe definirse a sí misma como una filosofía que aborde en profundidad cómo la naturaleza, como humana, se encuentra en la práctica y en la teoría.

La cadena de pensamiento que resulta de esta comprensión no es sencilla. Nos recuerda que la existencia humana pertenece a un continuo, dado su contexto en la naturaleza. Como ser innegablemente natural, el ser humano forma parte de las cadenas y relaciones causales en las que todo lo que existe se refleja en todo lo demás que existe. Al mismo tiempo, el pensamiento ecológico acentúa la diferencia resultante de la conciencia consciente y decidida del ser humano de su contexto natural. La humanidad es naturaleza, pero dentro de la naturaleza, se coloca en una posición excéntrica. La humanidad no puede escapar de la naturaleza, pero tampoco está rígidamente determinada por ella.

La crítica ecológica se ocupa de los puntos ciegos de la intervención humana en la naturaleza y sus repercusiones, tanto en la naturaleza como en la sociedad. Destaca cómo, en primer lugar, la naturaleza no es simplemente bloques de construcción de materia inerte, sino un continuo autorreflexivo de redes y cadenas complejas. En segundo lugar, cómo el ser humano mismo es un ser natural en virtud de ser de carne y hueso. Y tercero, que al intervenir en la naturaleza, el ser humano está interviniendo en última instancia en sí mismo.

El Trabajo Como un Proceso Metabólico que Involucra a la Naturaleza

La existencia humana se refiere explícitamente a la naturaleza. En contraste con la relación entre los animales y la naturaleza, los humanos hacen uso de recursos, herramientas y técnicas que no solo se encuentran, sino que se crean específicamente para un propósito. Estos instrumentos objetivan los fines productivos humanos. Surge un mundo técnico-cultural en el que se establece y se transmite a través del tiempo una forma de vivir e interactuar con la naturaleza.

En *Ser y Tiempo*, Heidegger mostró cómo la relación con la naturaleza, mediada por herramientas, se realiza a través de contextos de significado rutinarios y arraigados. Sólo cuando algo falta en el proceso de trabajo y ya no está disponible, estos contextos se cuestionan. Para ir un paso más allá, surge un grado adicional de alienación cuando todo lo necesario

El pensamiento ecológico reconoce esta alteridad en la relación con la naturaleza. Da cuenta de la adversidad y los obstáculos, especialmente aquellos que ocurren en un nivel avanzado de producción industrial.

para el éxito está a la mano, pero el acto de relacionarse con la naturaleza falla. En esta alienación, no sólo se vuelve problemático el contexto organizador del significado, sino también las resistencias y fricciones que eludían la estructuración del significado precedente. El

compromiso humano con la naturaleza encuentra un residuo duro que no se puede prever ni interpretar. Immanuel Kant se refirió a ese residuo como “cosa en sí”, una alteridad en gran parte oculta que siempre debe tenerse en cuenta.

El pensamiento ecológico reconoce esta alteridad en la relación con la naturaleza. Da cuenta de la adversidad y los obstáculos, especialmente aquellos que ocurren en un nivel avanzado de producción industrial. Pero las categorías básicas a partir de las cuales se desarrolla ya se pueden discernir en un simple trabajo manual. El compromiso humano elemental con la naturaleza—la síntesis práctica en el trabajo manual que une la acción intencionada, el instrumento y el objeto del trabajo—es, por tanto, el punto de partida para la reflexión ecológica. La alteridad aparece allí donde la cosa no quiere hacer lo que el humano quiere que haga: cuando una forma se rompe antes de que se le pueda dar la forma deseada o cuando el martillo golpea el dedo en lugar de la uña. Incluso formas tan pequeñas de adversidad tienden a enfrentarse con una abstracción que ignora la realidad del compromiso con la naturaleza, para considerar el

trabajo como si fuera exclusivamente una cuestión de ideas que se plasman a la perfección en un producto. Una perspectiva que toma el trabajo como una forma concreta de compromiso con la naturaleza, por otro lado, aprecia que suceden muchas cosas en el viaje desde lo posible, el propósito preconcebido, hasta lo real, el producto. A partir de un simple compromiso con la naturaleza, la crítica ecológica aprende que las cosas a menudo resultan diferentes de lo esperado.

Más específicamente, la crítica ecológica se ocupa de ese aspecto de la alteridad que recuerda cómo la naturaleza es más que materia a disposición de la humanidad. La naturaleza engloba tanto al trabajador humano como a la sociedad a la que pertenece. Las fricciones resultantes ya estaban presentes en las formas de producción premodernas, como en los efectos tóxicos de los tintes que diezmaron a los artesanos y curtidores durante siglos y convirtieron barrios enteros de ciudades premodernas en áreas ecológicas prohibidas. Los impactos de mayor alcance característicos del compromiso de la industria moderna con la naturaleza tienen su propio legado, como en el proceso continuo de deforestación que se remonta a la antigüedad. Tales ejemplos ya no son una cuestión de cosas individuales y sus dificultades particulares, sino de las repercusiones de la sobre explotación generalizada de la naturaleza que provoca el colapso de los sistemas ecológicos y deja los paisajes desolados. Sobre la base de la deforestación, Jean-Paul Sartre desarrolló un concepto importante de pensamiento ecológico, la “contrafinalidad”, para referirse a las extensas consecuencias espacial y temporalmente del compromiso humano y sus repercusiones.

Somos Naturaleza

El pensamiento ecológico nos recuerda, individual y colectivamente, que la naturaleza es la base de la existencia humana. Cuando se aplica política y prácticamente, se convierte en una defensa de la naturaleza mediante la cual, enfáticamente hablando, la naturaleza se defiende a sí misma. Esta comprensión ampliada de la naturaleza se refleja en el eslogan activista escuchado por primera vez en Australia en la década de 1970: *No estamos defendiendo la naturaleza, somos la naturaleza defendiéndose a sí misma.*

Esto no debe entenderse en el sentido de un compromiso naturalizado. Más bien, la autodefensa de la naturaleza se refiere al proceso dual mediante el cual una contrafinalidad impersonal e inconsciente se venga de los instigadores humanos de la crisis ecológica para hacerlos conscientes de su lugar en un contexto más amplio.

La carne y la sangre humanas forman la base de esta conexión, esa parte de la naturaleza que centra la existencia humana. Son el medio, desgarrado en subjetividad y objetividad por el industrialismo moderno, la base que hace que el conocimiento de lo que hace la humanidad sea un imperativo urgente.

Volverse Ecológico

Durante mucho tiempo, los partidos del viejo industrialismo consideraron el pensamiento ecológico como “posmaterialista”, una forma de pensar para los hijos de la burguesía, problemas del Primer Mundo. Construyeron una

El pensamiento ecológico sitúa al ser humano en el mundo moderno con mucha más precisión que el antiguo industrialismo jamás lo hizo.

oposición con la ecología por un lado y la economía y la justicia social por el otro. Las demandas ecológicas, según este punto de vista, significaron la ruina económica y robaron a los trabajadores el dinero que tanto les costó ganar. Esta

Internacional industrialista abarcó todos los campos y bloques, visible durante décadas en la alianza de socialdemócratas y demócratas cristianos que protegen la industria del automóvil contra la legislación ambiental.

Ahora bien, está claro que el pensamiento ecológico sitúa al ser humano en el mundo moderno con mucha más precisión que el antiguo industrialismo jamás lo hizo, con su propensión a abstraerse de los efectos del compromiso de la humanidad con la naturaleza. En cuanto a la cuestión social, el cambio climático ha confirmado la visión de Friedrich Engels de *La Condición de la Clase Trabajadora en Inglaterra*: los más pobres de los pobres son siempre las primeras víctimas de las crisis ecológicas.

El industrialismo tradicional ya es historia en muchos países desarrollados. Se han cerrado franjas de las antiguas industrias, dejando cinturones de óxido en su lugar. La globalización ha trasladado gran parte de la producción al Sur global, mientras que el sector de servicios se ha expandido. La automatización y la digitalización están transformando las industrias que quedan. Este trastorno está lleno de oportunidades y peligros.

El giro ecológico es, por tanto, una gran oportunidad; su ausencia una gran amenaza. Los partidos verdes representan esa preocupación. Mientras tanto, los partidos tradicionales de la vieja tríada de conservadurismo, liberalismo y socialismo están modificando sus posturas. La economía y la ecología ya no se entienden como una oposición, sino como acumulativas, aunque generalmente de una manera a medias que agrega lo ecológico a lo económico sólo cuando es posible. Sin embargo, los partidos tradicionales están bien situados para enmarcar las aspiraciones ecológicas de forma mucho más radical.

Los conservadores podrían recordar el principio olvidado de "la preservación de la creación". Los liberales podrían identificar las fuerzas del mercado que podrían impulsar una transición ecológica. Los socialistas podrían criticar la cultura de la acumulación que se interpone en el camino de tal cambio. Por su parte, los Verdes necesitan comprender mejor el aparato estatal para permitir su transformación gradual y radical hacia la inclusión de la naturaleza. La ecologización del estado es una condición fundamental para un cambio de paradigma exitoso.

Lo que se necesita es un cambio en los parámetros para que la ecología sea decisiva para la economía y la industria, el campo de batalla en el que se librará la lucha por las tecnologías y los productos del mañana. Los empresarios inteligentes y los sindicalistas con visión de futuro han entendido este desafío desde hace mucho tiempo, pero a menudo siguen siendo voces minoritarias. Para muchos científicos e ingenieros, la agenda ecológica ha sido durante mucho tiempo parte de su ética profesional. Los partidos del viejo industrialismo tienen mucho que ponerse al día.

Populismo e Industrialismo Zombi

Ahora ha surgido una tercera posición. No cuestiona la tesis de la oposición entre ecología y economía, sino que la

Los "extranjeros" son echados para ahorrar recursos para "nuestra gente". No es sólo la relación entre el ser humano y la naturaleza lo que se está brutalizando, sino también entre las personas.

refuerza y refina, fusionando el rechazo de migrantes, feministas y ecologistas en un mismo coro reaccionario. Busca contrarrestar la agenda ecológica con un "industrialismo zombi". Sus defensores se sientan en la Casa Blanca y las administraciones de otros países bajo el dominio populista de derecha. Muchos más en todo el mundo se preparan para un retroceso anti-ecológico.

Los populistas actúan como porristas de los cabilderos del carbono, de llamadas desenfrenadas a "¡Taladra, nene, taladra!" Luchan por un extractivismo radicalizado y contra la descarbonización. Abren el camino a la fractura de lutitas para exprimir las últimas gotas de petróleo del planeta. Siguiendo su estela, la agricultura industrial y la ganadería

masiva están contribuyendo al cambio climático y a la mayor extinción masiva de especies desde el fin de los dinosaurios.

La cuestión social parece haberse descuidado una vez más. En las minas de tierras raras del Sur Global, los trabajadores arcaicamente explotados extraen materias primas para productos avanzados que se encuentran en países de alta tecnología. En el Norte Global, han resurgido la discriminación y la exclusión étnica. Los “extranjeros” son echados para ahorrar recursos para “nuestra gente”. No es sólo la relación entre el ser humano y la naturaleza lo que se está brutalizando, sino también entre las personas.

Una Vez Más: Amo-Esclavo

Para desentrañar el método detrás de la coincidencia de estas dos brutalizaciones, vale la pena volver a la dialéctica amo-esclavo de Wilhelm Friedrich Hegel. Lo que se puede abstraer de la resistencia de las cosas, que es lo que lleva a la desaparición de la cuestión ecológica, lo muestra Hegel como parte de una relación social. Es la posición del amo, quien, a diferencia de su esclavo, tiene poco que ver con el negocio de introducir propósitos en las cosas. El amo de Hegel no es un empresario innovador, sino alguien que subyuga y esclaviza tanto al ser humano como a la naturaleza, tal como solían hacer los dueños de esclavos y los señores feudales. La arcaica subyugación del ser humano y la naturaleza no ha desaparecido bajo la modernidad. Fue un elemento de su surgimiento en forma de “acumulación primitiva”. El colonialismo, la esclavitud en EUA y las condiciones laborales contemporáneas en muchas regiones del Sur Global son otros ejemplos. Como lo es la militarización del trabajo durante la campaña de industrialización de Stalin. O la misma militarización bajo el nacionalsocialismo que luchó contra la naturaleza en un “frente laboral” industrial cuando no estaba practicando la aniquilación de la vida a través del trabajo.

El industrialismo zombi de hoy combina la imprudencia ecológica y social con una tendencia a crear enemigos mitificados y fantasías de violencia. Los activistas ecológicos ya no son simplemente posmaterialistas ingenuos, sino “nazis climáticos”, como dijo un político alemán de extrema derecha. Son monstruosos hijos del mal que deben ser expulsados junto con migrantes, refugiados y musulmanes. El presidente brasileño, Jair Bolsonaro, que amenaza las selvas tropicales restantes con una agricultura despiadada de tala y quema, sigue la misma línea cuando afirma que fueron los ambientalistas quienes prendieron fuego a las selvas.

Envuelto y encendido por el populismo, el industrialismo se está armando para la batalla final. Quiere, en un paso radical, excluir todos los costos ecológicos y sociales de producción. Mientras destruye la naturaleza y desintegra las sociedades, el industrialismo está declarando, *Après moi, le déluge*. El precio lo pagará la posteridad. En la búsqueda de ganancias a corto plazo, el industrialismo arriesga el fin del mundo tal como lo conocemos. Esto requiere una resistencia que pueda unir el sentido común social, económico y ecológico. Una alianza por la democracia y la sostenibilidad, contra los nuevos bárbaros del populismo y el industrialismo zombi, es la gran misión de nuestro tiempo. La tarea de los partidos y movimientos Verdes es clara.



Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Intan Suwandi: [Cadenas de Suministros de Valor-Trabajo — La Morada Oculta de la Producción Global](#)
- John Bellamy Foster: [The Meaning of Work in a Sustainable Society](#)
- John Bellamy Foster y Brett Clark: [La Expropiación de la Naturaleza](#)
- Ricardo Antunes: [El Nuevo Proletariado de Servicios](#)
- Eva Swidler: [Explotación Invisible](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Nubia Barrera Silva: [El Capitalismo de Desposesión en las Plantaciones de Palma Aceitera en Países del Sur Global](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor:** El Dr. Reinhard Olschanski estudió filosofía, música, política y lengua y literatura alemanas en Berlín, Frankfurt y Urbino (Italia). Su tesis doctoral fue escrita bajo la supervisión de Axel Honneth. Además de haber ocupado diversos puestos docentes, el Dr. Olschanski tiene muchos años de experiencia como asesor político en el Bundestag alemán, el Parlamento estatal de Renania del Norte-Westfalia y el Ministerio de Estado de Baden-Württemberg. El Dr. Olschanski ha publicado numerosas publicaciones sobre una variedad de temas que incluyen política, filosofía, música y cultura.



❖ **Sobre este ensayo:** Después del Industrialismo: Revivir la Naturaleza en el Siglo XXI fue publicado originalmente en versión inglesa por el [Green European Journal](#) en marzo de 2020.

❖ **Citar este trabajo como:** Reinhard Olschanski: Después del Industrialismo: Revivir la Naturaleza en el Siglo XXI – La Alianza Global Jus Semper, Septiembre de 2020.

❖ **Etiquetas:** Desindustrialización, Liberalismo, Ecología Política, Socialismo, Capitalismo, Democracia, Economía Política.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2020. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org